

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 03 de diciembre de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8939 - 40
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“LA FAVORITA DEL REY”

(“Jeanne du Barry” – Francia / Reino Unido / Bélgica - 2023)

Dirección: Maïwenn **Guion:** Teddy Lussi-Modeste, Maïwenn, Nicolas Livecchi, Marion Pin **Música:** Stephen Warbeck **Fotografía:** Laurent Dailland **Productores:** Pascal Caucheteux, Konstantin Elkin Grégoire Sorlat, Johnny Depp, Thomas Langmann, Maïwenn, Jacques Veyrat, Nellee Holmes **Productores ejecutivos:** Svetlana Dal, Julia Kim-von Den Driesch **Productores asociados:** Stephen Deuters, Elvira Dmitrievskaya, Galina Magomedova, Kseniya Melnichenko **Elenco:** Maïwenn, Johnny Depp, Benjamín Lavernhe, Pedro Richard, Melvil Poupaud, Pascal Gregorio, Suzanne de Baecque, Capucine Valmary, Diego Le Fur, Paulina Pollmann, Micha Lescot, Noémie Lvovsky, Marianne Basler, Robin Renucci **Casting:** Sarah Teper, Elise Vogel **Diseño de producción:** Angelo Zamparutti **Vestuario:** Jürgen Doering **Maquillaje:** Elodie Barrat, Alexandra Becquet, Laura Bernard, Laetitia Bille, Aurore Bougouin, Marion Chevance, Eva Cisse **Asistentes de dirección:** Nina Dor, Julie Duhayot, Mikaël Gaudin, Frédéric Gérard, Nicolas Janty, Gaëtan Kiaku **Efectos visuales:** Alain Carsoux, Alban Castier, Michel Denis **Script y continuidad:** Amandine Derdoukh, Marion Pin

Duración: 113 minutos
Gentileza de Mirada Distribution

PREMIOS Y FESTIVALES:

- Festival de Cannes: Film de Apertura
- 2 Nominaciones Premios César
- Palic Film Festival: Nominada mejor película

EL FILM:

Jeanne Vaubernier, una mujer de clase trabajadora decidida a ascender en la escala social, utiliza sus encantos para escapar de su condición de pobreza. Su amante, el conde du Barry, seducido por las intrigas amorosas de Jeanne, desea presentarla al rey y organiza un encuentro a través del influyente duque de Richelieu. El encuentro supera con creces sus expectativas: para Luis XV y Jeanne es amor a primera vista. Con la cortesana, el rey redescubre su apetito por la vida: hasta el punto de que ya no puede vivir sin ella y decide convertirla en su favorita oficial. Pero sobreviene el escándalo. Nadie quiere una chica de la calle en la Corte.

CRÍTICA:

“¡Qué impertinencia!”, gritan los cortesanos de Luis XV cuando su nueva amante, la condesa Jeanne du Barry, tiene la audacia de mirarlo a los ojos. Es sólo el último de una larga lista de atrocidades que rompen tabúes en torno al romance entre el rey y el plebeyo: ¡Ella no tiene título! ¡Le da la espalda! ¡Se viste como un hombre! Sólo por esta razón, es fácil ver por qué Maïwenn, una de las directoras más controvertidas de Francia, consideró adecuado protagonizar junto a Johnny Depp una película que trata enteramente sobre la clase y el estatus y cuyos personajes principales están empeñados en cometer un suicidio reputacional.

Jeanne du Barry también refleja la visión cultural específicamente francesa en torno al tema de la impropiedad sexual. Si bien el Festival de Cine de Cannes sigue pareciendo hacer oídos sordos a la cultura de la cancelación, el último largometraje de Maïwenn (que inaugura el festival el mismo día que su estreno local) arroja algo de luz histórica sobre la curiosa tolerancia que tienen los franceses ante las infidelidades y los pecadillos sexuales de sus parientes.

Los paralelismos con la película de Sofia Coppola que compitió en el 2006, *María Antonieta*, no son inmediatos, pero se hacen evidentes bastante pronto. Sin embargo, Maïwenn no está dispuesta a seguir a la directora estadounidense por la madriguera del conejo posmoderno. Esto se hace evidente en los créditos iniciales, que comienzan con la pareja de Maïwenn y Depp al estilo *Bonnie y Clyde*, y se despliegan con la música solemne y rica en época de Stephen Warbeck, el equivalente auditivo de la vida de opulencia que aguarda al personaje principal. De hecho, por un momento, la película se parece más a una versión con cambio de género de la comedia sexual refinada de Tony Richardson de 1963, *Tom Jones*, basada en la obscena novela del siglo XVIII de Henry Fielding, aunque la comedia es mucho más sutil y, sorprendentemente para una película sobre sexo, no muy sexy en absoluto.

También hay algo de la novela *Cándido* de Voltaire en el irresistible ascenso de Jeanne Vaubernier (Maïwenn), la hija ilegítima de un monje y una cocinera. "Ella viene de la nada", revela el narrador (Stanislas Stanic). "Pero ¿acaso las chicas que vienen de la nada no están preparadas para todo?" Jeanne ciertamente lo está, pasando por dos actrices para retratar su educación, comenzando con su vida temprana bajo la generosa tutoría del empleador de su madre, un noble de mente abierta, y su escandalosa expulsión de un convento por el delito de leer libros prohibidos y, por lo tanto, caer bajo "el inquietante influjo del erotismo". Desde allí, se dirige a París, "capital de la esperanza y de todos los peligros", donde, todavía bajo la atenta mirada de su madre, asciende por los peldaños de la alta sociedad.

La historia comienza en serio cuando Jeanne, ahora Maïwenn, conoce al Conde du Barry (Melvil Poupaud), un seductor y conocido playboy, que le propone una sociedad. El trato pronto se vuelve amargo, ya que el Conde insiste en hacer alarde de sus aventuras, pero Jeanne se queda con él por el bien de su hijo. En esta etapa, el Conde es más un proxeneta que un amante, y sus planes para Jeanne llegan hasta el final: "¡El Rey! ¡El Rey!", se lamenta ella. "¡Es una obsesión!" Pero el Conde no es el único, y el astuto Duque de Richelieu (Pierre Richard) también la considera digna del lecho real. Entra La Borde (Benjamin Lavernhe), un miembro del palacio que literalmente guía a Jeanne a través de los rituales arcanos de la corte y facilita el encuentro.

Johnny Depp hace su debut casi sin palabras alrededor del minuto 20 con una gran entrada que es a la vez impresionante e inquietante, aproximándose al efecto de poner el lápiz labial y el polvo góticos de Eduardo Manostijeras en el rostro hinchado y cansado del Coronel Kurtz de Apocalipsis ahora. ¿Será este un cameo al estilo de Brando? Sorprendentemente no; Luis XV está aquí durante toda la película. La precisión de su acento es algo que los francófonos deben debatir, y su papel es sospechosamente escaso en diálogo. Pero Maïwenn se apoya mucho en las dotes de Depp como actor visual. En quizás la mejor escena de la película, Jeanne observa a través de un espejo de dos caras cómo los consejeros del rey descienden a su dormitorio para despertarlo, lavarlo y afeitarse, y luego conceder una audiencia a sus tres hijas. El rostro inexpresivo de Depp durante toda la película no tiene precio, lanzando miradas desesperadas a la mujer detrás del cristal.

La película de Maïwenn está llena de grandes momentos como este (hay un chiste recurrente muy divertido sobre la etiqueta de abandonar la presencia del rey), y la decisión de filmar escenas clave en Versalles (como el Festival de Cine de Cannes, un edificio de excesos cuyos habitantes no siempre veían hacia dónde soplaban el viento político) agrega un tipo de autenticidad inmersiva. Lo mismo se puede decir sobre el diseño de vestuario, que va más allá de las necesidades de un drama de época cuando Jeanne mejora su estilo, pasando por más cambios de vestuario en un fin de semana que Katy Perry en un espectáculo de medio tiempo del Super Bowl. El cabello, por su parte, no había estado tan bien desde la película original *Hairspray* de John Waters de 1988.

Sin embargo, semejante pompa no puede disimular el hecho de que la historia no tiene mucho que ver, ya que se desarrolla como una serie de viñetas y da la sensación de que estamos viendo escenas de una vida en retrospectiva en lugar de estar inmersos en ver una vida salvaje vivida al máximo. Esto es especialmente cierto cuando aparece María Antonieta (Pauline Pollman); incitada por las deliciosamente perversas hijas de Luis XV, la futura esposa del Delfín tiene un gran poder y literalmente tiene el poder de hacer que Juana sea desterrada. Sin embargo, el drama es extrañamente inerte y una película que comienza con tanta energía y promesas termina con mucha pompa alargada y prolongada.

El factor de novedad de ver a Johnny Depp en su primer papel después del juicio sin duda estimulará la curiosidad internacional, pero hay un reparto de peso que lo apoya con creces, en particular Poupaud como el astuto Du Barry, Lavernhe como la simpática La Borde y la fantástica India Hair como Adélaïde, una de las insufribles hijas del rey. Maïwenn, por su parte, da una buena imagen de sí misma y, contrariamente a lo esperado, no interpreta a Jeanne como un estímulo para el ego, sino que se centra en la tempestuosa historia de amor entre un rey y su cortesana. Sin embargo, si tan solo se pudiera ver algo de esa pasión en la pantalla; si la heroína de Maïwenn realmente se acostó para llegar a la cima y fue a una tumba temprana marcada como "el pecado encarnado", entonces Jeanne du Barry seguramente debe ser la versión para todo público.

(Damon Wise en *Deadline.com* – Estados Unidos)

NOTAS DE LA DIRECTORA:

"Todo empezó cuando vi *MARIE-ANTOINETTE* de Sofia Coppola en 2006. Tan pronto como Jeanne apareció en la pantalla, quedé fascinada por su personaje, interpretado por Asia Argento. Inmediatamente sentí una fuerte conexión con ella y la extrañé tan pronto como dejó de aparecer en la pantalla. Me sedujo Jeanne du Barry porque es una magnífica perdedora. Quizás porque su vida tiene similitudes con la mía, pero esa no es la única razón. Me enamoré de ella y de su época. Me sumergí en una biografía detallada de ella y sentí la necesidad de hacer una película sobre ella en ese momento, pero esto se vio frustrado durante diez años por un sentimiento de ilegitimidad a la hora de abordar el tema. Cada vez que terminaba una nueva película me sumergía de nuevo en la biografía, pero nunca lograba vencer mi complejo de inferioridad.

Eso cambió gracias a la experiencia que adquirí con cada película que dirigí. Fue después de terminar de rodar *My Rey* cuando todo finalmente se calmó y me sentí capaz de afrontarlo, nutrida de mi experiencia en el set y de la cinefilia que había desarrollado con el tiempo, permitiéndome reconocer, a través de películas de época que había visto, lo que me gustó y lo que me gustó menos. Todo esto me permitió imaginar cómo podría construir mentalmente una película sobre Jeanne du Barry, siendo consciente del trabajo que implicaba".

Maïwenn

Se ruega apagar los celulares, gracias ! / No se pueden reservar butacas